

NUEVOS PARADIGMAS

INMACULADA MARTÍNEZ-ZARZOSO

Desnudando las cadenas de valor



MARAVILLAS DELGADO

Más de dos tercios del comercio internacional forman parte de las llamadas cadenas globales de valor (GVC), que se definen como el conjunto de actividades que se realizan en distintos países y que son necesarias para producir un bien o servicio final. En las últimas décadas las empresas se han especializado en tareas cada vez más concretas para explotar sus ventajas competitivas y reducir costes, acelerando así la fragmentación de la producción y añadiendo eslabones a la cadena. Este proceso de creciente globalización ha hecho cada vez más interdependientes a los países y pone en duda la sostenibilidad del sistema actual a medio plazo. Destacados economistas, entre ellos Dani Rodrik, han puesto en entredicho la viabilidad del actual proceso de hiperglobalización —ya en retroceso incluso antes de la covid-19—, que dificulta la trazabilidad de los productos y limita la transparencia del sistema productivo. Cabe preguntarse en qué medida las GVC respetan el medio ambiente y los estándares laborales en los países implicados.

Aunque una serie de regulaciones y estándares públicos y privados han sido implementados para avalar la sostenibilidad de las GVC, resulta cada vez más costoso para las empresas cumplir con los requisitos exigidos por las instituciones y por los consumidores. Para ello se requiere información detallada del recorrido de los *inputs* usados a lo largo de la cadena.

La creciente complejidad de las GVC puede desentrañarse con el uso de nuevas tecnologías. Sólo así podremos evaluar si el producto que compramos ha sido fabricado respetando el medio ambiente y retribuyendo con salarios justos a los implicados en la producción. Las cadenas de bloques (*blockchain*) introducidas para crear las criptomonedas pueden ser la solución.

La tecnología *blockchain* proporciona registros digitales inalterables y descentralizados que aportan transparencia y seguridad a las transacciones. A medida que estas se van realizando quedan registradas en tiempo real y difícilmente se pueden manipular, generándose así confianza en el sistema. Se trata pues de una herramienta que puede desnudar y hacer

transparentes las cadenas de valor a golpe de un clic.

Entre las empresas que ya usan *blockchain* en el campo de la moda están H&M y Zara. Por ejemplo, en la línea “We care” de Zara cada prenda se etiqueta con un *token* único de la *blockchain* que permite conocer todo el camino que recorrió la prenda en la GVC. De este modo, se informa al comprador de la procedencia de las materias primas usadas y de las condiciones laborales de los trabajadores en los países implicados en el proceso productivo. Otros sectores que ya se han subido al carro del *blockchain* son el del vino, el de la minería, así como también los de flores y joyas.

Industrias que se pueden beneficiar especialmente de su uso son la agroalimentaria y la energética. En el primer caso, la trazabilidad de los productos desde su origen convierte en instantánea la identificación de la causa de brotes de infecciones por *E. coli*, salmonela o listeria vinculados al consumo de carne o verduras, que en el pasado requería parar la actividad del sector hasta identificar el origen del producto contaminado. Carrefour ya usa *blockchain* para trazar de dónde provienen algunos alimentos. En el sector energético, esta tecnología permite al consumidor final identificar qué parte de la energía consumida procede de fuentes renovables.

Otra ventaja del uso de *blockchain* en el comercio internacional y las GVC es que puede mejorar el funcionamiento y la sincronización de los procesos logísticos y reducir el tiempo y los costes de las transacciones. La ventanilla única de comercio es un sistema electrónico que permite a los operadores internacionales y a las empresas cumplir con los requisitos administrativos para realizar una exportación o importación rellenando un único impreso *online*. Muchas ya operan con tecnología *blockchain* gracias a proyectos piloto promovidos por IBM, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Foro Económico Mundial en 2018.

En resumen, la inserción de las empresas en la doble cadena, de valor y de bloques, permitirá generar eficiencia y bienestar social y cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible. Se requieren pues inversiones en educación e innovación para dar a conocer el potencial de *blockchain* y que los agentes sociales y económicos nos embarquemos en este cambio de paradigma que contribuirá a emerger de la crisis covid-19 afrontando un nuevo reto de futuro: adoptar tecnología *blockchain* para una globalización menos súper y más sostenible y transparente.

Inmaculada Martínez-Zarzoso es profesora de las universidades Göttingen y Jaume I.

El blockchain es una herramienta útil para una globalización más transparente y sostenible